

Trivium

Fronterizo



Míkel F. Deltoya

*Editorial
Chimichurri*

Trivium Fronterizo

*Editorial
Chimichurri*

© Trivium Fronterizo - Míkel F. Deltoya

Primera Edición: Marzo del 2016
Eliud F. Martínez Fuentes
Arantza Martínez Fuentes

® Editorial Chimichurri

editorialchimichurri@gmail.com

Cerrada de Regules #2 Colonia Centro, Querétaro, Qro.
Codigo Postal: 76000
Tel: 4421556867

Impreso en México bajo el viejo proverbio punk

“Hágalo usted mismo”

Trivium Fronterizo

Mikel F. Deltoya

*In memoriam, Teodoro Moreno
(1933-2011)*

*A Lulú, Mitch y Miguelito,
y a Lubidulia del Bajío.*

“Al que tiene mujer hermosa,
o castillo en frontera,
o viña en carretera,
nunca le falta guerra.”

Refrán popular

Liminar:

Cuatro historias y un solo espacio: la frontera, Juárez, Juaritos. Entre calles emblemáticas para los fronterizos, establecimientos típicos y su manera de hablar, tan particular, Mikel F. Deltoya traza sus historias mediante un hilo casi-invisible, un día a día que los juarenses viven y que los paisanos mexicanos, de otros estados de la república, apenas si imaginamos: violencia, feminicidios, prostitución, asesinatos, tráfico de drogas; la distancia entre Ciudad Juárez, Chihuahua, y Estados Unidos, es exactamente la misma distancia entre la violencia generalizada y la muerte. A diario encontramos cifras de asesinatos en periódicos, portales web de noticias, redes sociales; pero estas cifras no dicen lo que un cuento sí puede narrar, y aquí el reconocimiento del trabajo que Mikel Deltoya viene construyendo: la representación de las voces de aquello a lo que la sociedad margina, a quienes no les han preguntado y pronto adquieren el rol de personaje principal. Un lenguaje fronterizo, norteco: la tendencia hacia el ritmo, la métrica y la musicalidad son herencia de la poesía, formación de Deltoya; género literario que lo acompaña por dónde camina y/o se pasea; los fragmentos líricos que podemos encontrar en estos cuentos, son tan solo el tizne transparente que resalta a la narrativa de este autor fronterizo, pero regiomontano por adopción; al poeta, pero narrador por necesidad; necesidad de contar aquello que no queremos ver, o no queremos saber; necesidad de cantarle al amor, desde todas las trincheras posibles; necesidad de la representación norteco-fronteriza en la literatura mexicana contemporánea; la necesidad de escribir. Y, es que nadie habrá de subrayar mejor la situación político-social fronteriza que un juarense con doble nacionalidad norteco.

Berenice Zavala S.

Chamizal

*El que no tenga amantes, no tiene, ni tuvo, ni tendrá una esperanza,
vive en las tinieblas y el frío, vive muerto.*

Joaquín Hurtado.

Antes de que mi memoria se vuelva a atrofiar y se me olviden los nombres de las cosas, debo decirte que sigo acá, Griselda. Que he estado vagando por la ciudad que se expande tan rápido que da miedo. Recorro tembloroso esta frontera plagada de espejismos y muerte.

Me acuerdo cuando fuimos a comer al mercadito y te comenté sobre las visiones que no paraban, que soñaba una neblina tremenda amodorrándolo todo, que tormentas de arena arrasaban con ciudades de cerámica, que llovía agua de jamaica y sus gotas enlodaban el terreno de atrás de mi casa y dejaban ver muchísimas osamentas, que esos malos sueños eran recurrentes y no sabía qué hacer, ¿te acuerdas? Te decía que tenía una espinita, un presentimiento, algo así. Esa vez que fuimos al mercadito, Gris, y te comenté de mis pesadillas, tú haciéndote la interesada me compraste un atrapasueños negro, me dijiste que aunque no creías en esas mamadas, de algo serviría esa cosa, y sí, yo confié, lo colgué desde aquella noche en mi techo y al parecer cesó por el resto de mis días como vivo, como no-muerto, las imágenes gachas que tenía cuando me iba a dormir.

Pinches recuerdos, los siento vacíos. Estuve deambulando toda la tarde por el pabellón, al principio me costó trabajo entender la magnitud de la situación, mi destierro de los vivos, de los de tu lado. Si supieras, es una chinga, es triste tener cuentas pendientes, es más triste aún no poder recordarlas y estar condenado a vagar, como si eso fuese distinto de la vida. Puedo ver y escuchar, pero mis otros sentidos los perdí en algún momento del funeral. Camino y me imagino el suave olor de la dulcería en la 16 de Septiembre, o el aroma de tamales recién cocinados de tu jefa; los ruidazos de la campana de la Cate rebotan en

mi cabeza, quiero pensar, quiero recordar, pero pronto una capa espesa decolora mis pensamientos y empieza el cuento de siempre:

¿qué hago aquí? ¿dónde estoy? ¿dónde estás?

Gris, en la secu todos te tachaban de puta, en cambio para mí tú representabas todo lo bueno de este mísero mundo. Morrita virginal, short morado debajo de la falda gris, panti rosa debajo del short morado, un tesoro viscoso al fondo de esa capa florida, tesoro que descubrí en la casa de tu tía Tencha cuando teníamos catorce.

Griselda, me caga verte salir con Edel, pudiste elegir a cualquier cabrón para cogértelo después de mi muerte, total ya habíamos cortado, ya habíamos terminado esta relación de pinches cuatro años, pero elegiste al peor. Toleraría verte con cualquiera menos con tu ex.

Me causa asco ver cómo te coge, cómo retuerce tu cuerpecillo, pero sé que me sigues queriendo, que esos ratos de sexo desenfrenado y brusco son sólo desviaciones, una ridícula manera de despejar tus ideas. Sí, te pegó mucho mi defunción, y con luto nadie coge bien. Quisiera arrepentirme de muchas cosas, Gris, pero sé que sigues siendo una pendeja. Sigues pisoteando hormigueros, te ves cada cierto tiempo con ese pendejo de Guille, escoria friki, que te lleva a convenciones y tú finges que te la pasas bien. De repe le caes con Jacobo, macho alfa del círculo de Adolescentes Católicos, y cogen en la bodega de utilería de la parroquia. Pero ¿Edel? ¿por qué sigues viéndolo a él, chingado?

Creo que lejos de perder la memoria en corto, estar muerto es algo a lo que uno se puede acostumbrar: de inicio deambulaba por todas esas colonias que no conocí en vida, en una de esas me topé un sitio cuya dueña es una médium, de esas que pueden hablar con los muertos como la película de la *Sombra del amor*, sólo que la ruca no me tiró paros porque la mera neta no supe qué deuda tenía. En ocasiones caigo a ver a las bellydancers del lugar moviéndose y las intento acariciar, pero no consigo mucho, sus pieles se ponen como de gallina, pero nada más. Tú nunca entrarías a este tipo de lugares porque por las noches te vas a pistear al mirador con ese puto de Edel.

Y hablando del rey de Roma, justo ahora los estoy viendo fajar y me causa angustia, trato de tirar los muebles o de gritar, espantarlo para que se le baje esa erección y salga de una buena pinche vez de tu

vida. Me cagan tus amantes, me caga todo aquel que te toque... aunque te diga que sigues siendo mía es inútil, muerto uno pierde sus pertenencias, morir en esta frontera está lleno de crueldad y abandono. Al menos no me tocó como a las muchachas, esas que me topo de repente en la plaza, esas que no pueden siquiera articular palabra; mirándolas no me quejo tanto, yo puedo hablar, aún con la nuca abierta como coliflor, puedo tararear, por ejemplo, la canción del panadero y el pan, no como esas muchachas que caminan por el lateral derecho de la Cuatro Siglos, como aquellas que tiran puro balbuceo, pobres muchachas, buscando su cruz... ya mejor no me quejo.

Total, voy sentado en la parte de atrás del neon gris de Edel, llegamos a tu casa, tu mamá anda rezando el rosario en la sala, ustedes no interrumpen. No han abierto el mosquitero y el vato ya la trae paradota y tú estás tan wet, apuesto que ni conmigo en mis mejores tiempos te ponías así. Tirando prendas han llegado a tu habitación, se besan macizo, Edel berrea, parece una fiera... lo quiero matar.

—Griselda, aléjate de ese pendejo, cógete a quien pinches quieras ¡pero no a él!

—¿qué pasa?— te dice Edel sin frenar su pubis.

—¡Pérate!— respondes, te separas y prendes la luz.

Edel quiere seguir.

—¡Que te esperes, carajo!

—Qué traes, pendeja, a mí no me das órdenes— te dice, y te mete un bofetazo.

Sientes un nudo en la garganta, suspiras, prendes la luz.

—Lárgate de mi casa—contestas humillada y a la mitad se te corta la voz.

—Favor te estoy haciendo, morra— responde colérico Edel, se pone los pantalones y se va azotando la puerta.

Tú arrancas a llorar aún desnuda, sacas del cajón mi foto enmarcada. Quisiera limpiar tus lágrimas y darte un beso, Griseldita, daría todo por volver a tocarte, sentirte una vez más, acariciar tu cuerpo...

Mi última noche de vida, después de que cortamos, cuando me dijiste que estabas harta de mí y que ya llevabas rato viéndote con

Edel, me fui en el carro de mi bróder por unas cheves, me chingué ahí en ese ratito un veinticuatro. Trago, trago, erupto. Y manejé a toda madre al parque del Chamizal, era tarde; estaba cerrado, no hay pedo, dejé el carro a medio camellón. Furioso pensando que me habías cambiado por cualquier gente, antes de salir de casa agarré el revólver de mi jefe no sé para qué, no sé si el pinche chamuco me orientó, el asunto es que un tipo con alcohol y un revólver y además un corazón roto es propenso a las tonterías, tonterías de vida o muerte. El camino difícil: buscar a Edel y darle un tiro, buscarte a ti y darte un tiro y dejar la última bala para mí; camino fácil, ahorrarme dos balas y sólo terminar conmigo. Me puse como collar aquel atrapasueños que era algo así como mi tótem o mi objeto máspreciado. Me senté en junto a un árbol, cheve a medias en la izquierda, revólver a la derecha y por primera pinche vez llorando grité tu nombre o algo similar, andaba ebrio, pero no fue un accidente, no me maté por pendejo, o eso quiero pensar. Mi cabeza quedó esparcida por el suelo, cuando llegaron algunos testigos llamaron a la policía, eso dicen, y retiraron el resto de mi cuerpo y se lo llevaron a algún lado.

—Él es, ¡Él es! ¡Mijito!— dijo mi jefa rompiendo en llanto, teniendo que reconocer mi cuerpo por dos lunares y una cicatriz en la pierna derecha.

Tú reconociste el artefacto de volada y lo retiraste con delicadeza, evitando que el collar de correa se manchara de sangre, o cerebro... no sé dónde carajos lo habrás puesto, Gris, pero te lo quedaste... ¡Ahora todo tiene sentido! Búscalos, búscalos, porfa, llévatelo al parque y entiérralo en el árbol exacto donde encontraron mi cuerpo, no lo necesito en mi ataúd o mi tumba, allí no me sirve, donde me di el balazo es el punto ideal, allí entiérralo.

Espero así poder abandonar este mundo de vivos, creo, o espero... tengo que irme, ya mero anochece; tu jefa sigue rezando. Mañana tempranito vuelvo a tu chante, Gris, mañana tempranito buscamos el atrapasueños, pero ve haciendo memoria... ¿dónde lo habrás dejado?... mañana me dices, voy a descansar un ratito...

¿qué hago aquí? ¿dónde estoy? ¿dónde estás?

Something About la Bella

*El Barrio es el Barrio, socio, y el Barrio se respeta.
El que no lo respeta hasta ahí llegó: si es cholo se quemó con la raza,
si no es cholo lo madreamos macizo.*

Luis Humberto Crosthwaite.

Ella, ella la Bella, mi prendita empenada, mi banquita del parque, mi cambio pa'l cigarro del centro. Mi cadenita tumbada de la joyería. Mi ampolla de tanto grafitear, mi repliquita de Venus de Milo *Made in somewhere at the Norte*.

Flaquita de trigo; te escribo esto, *just tonterías and stuff*, tonterías que te van a dar risa o que poco van a mover las fibras de la guitarrilla que traes en tu tórax. Muñequita de sololoy, mi ride-de-noche sin un peso en la bolsa. Mi cofrecito de *"I'm not kidding"*. Te escribo tonterías, tonterías de amor, *I know* que pa' eso no soy bueno, morrita, pero hago mi mejor esfuerzo ¿qué no?

¿Quién te manda a enamorar a un vato, morra? A uno como yo; somos unos cabrones, nos la pasamos divagando en cosas *culey like* la lluvia o cómo encerrar la nueva ranfla *or* cosas como esas.

«Artilugios de poeta, loco, nada funciona con ella, con la Bella.»

Mi dame-un-beso, mi te-lo-robo, mi te-lo-cobro; ¿cómo hacerte entender que el tiempo y la distancia son jaladas del destino? ¿Cómo explicarte que el amor apenas puede tatuarse aquí, en el mero pecho, *my* reinita, como tu nombre?

Fuck the love! me río de él, me carcajeo en su frente, pinche amor, vale verga si te enamoras. Lo que yo siento por ti traspasa todas esas tonterías, loca. Güacha, el destino le hace a mi cariño por ti lo que el viento a Juárez: nomás le mueve el sombrero.

Estoy viendo la rosa que te iba a regalar, me la chingué de un panteón, ya está medio marchita, no importa, nada importa, *nothing but* el beso que me diste importa, la Bella; de medios labios, de medios labios acá ricos, coquetones, *just like heaven*, lento, como pa' robarse tocho el aliento del desierto y depositarlo en los labios, *down* la piochita, desgastarlos aplastándolos contra tu mejilla, de media nariz que enredo en tu pelo como queriéndome apropiarme de su aroma, como *getting fall in love with so much fun*, con dos manos irreverentes que quieren agarrarse a tu cuerpo, encadenarlo, derretirlo; tú no me la hiciste de tos, casi casi querías convertirte en otro tatú, por esto te arrimaba a mi lado, *like si nothing else* valiera la pena.

Pero ya me estoy mareando con mis propias palabras... chingado.

¿Quién te manda a enamorarse a un cholo como yo? a un pelele que está buscando y buscando y que está buscando a alguien como tú y que algún día te habrá de encontrar, que habrá de encontrarse contigo y decir que eso es amar.

[Esto es el pinche amor... entregarse, darlo todo, buscar una respuesta vez y vez, respuestas que quizás jamás regresen, o que caigan al *full*, como una maquinita de *jackpot*, nunca he jugado en un *jackpot*, pero dicen que con un billete puedes perderlo todo o puedes ganarlo todo. (*Just like* rifarse contra otro barrio) Total me encantas, digo, igual y en otra vuelta captas lo que es de gente como yo, el amor de gente acá chida; amor del bueno, morrita, no chingaderas.]

The other homies se ríen cuando estoy oyendo acá una rolita *oldi* y lanzo un suspiro después de darle un toque a mi frajo, dicen que todo vale verga... oílos, *those guys don't know any shit about love...*

Güacha, *there's one* rola que me recuerda un resto a ti:

You're my little señorita...

y tú eres la más bonita...

You've got it going on...

Hey hey hey...

¿quíhubo? ¿no que no? Es la rolita de Los *lonely*, esa mera...

I'm gettin on la Ruta... le diré al chofi que prenda las altas, esta noche regreso a mi barrio, te quiero un chingo, la Bella, y sé que me quieres también, pero estás dejándote llevar por no sé qué cosas, por el tiempo... Total te quiero pa' mí, y cuando regrese a mi chante, le daré un entierro digno a la flor, voy a destapar una birria *in your honor, my love, my sweetie* diosita azteca, *and then* seguir la rutina, escupiendo majaderías, resolviendo el acertijo detrás de la caja del cereal, *we got jale tomorrow...* Y es que dirás que son fregaderas, pero me cae que nomás no te saco de mi mente, tengo tus dos ojazos todavía presentes... *I'm not high, I swear, but* te juro que cierro los ojos y ahí'stás... ¿Te vas a poner así?... ¿apoco no te vas a dejar caer? No me tengas miedo, La Bella... que no muerdo... Me cae que no...

cuz I fell from the sky...

Simón que sí...

I tried to catch your eye

in a velvet sky,

¿pediste un deseo bajo una estrella fugaz?

Órale.

El Chabochi de la Chaveña

(20 de diciembre de 2012: En un bar de mala muerte en el centro histórico de Ciudad Juárez, un pendenciero rescata de la quemazón una succulenta caguama, el trago ha sido dado, ahora cruza el lugar, ha llegado a la mesa de Abigail)

Pos tranqui, morrita ¿Que se va a acabar el mundo? No me diga que cree en esas jaladas hija. ¡No'mbre! El mundo se viene acabando desde que 'taba morrillo. Quesque por un terremoto, quesque porque un agujero negro s'iba a formar cerca de Marte, quesque porque un gringo dijo que Dios iba a secuestrar a los limpios de corazón y los malignos serían erradicados por plagas, quesque en el dos mil s'iban a alinear los planetas... Pinche banda, se la mama con tanto rollo. No, hija, mire, usted tranquila, déjese querer. Total, si se acaba esta noche ¿pos a nosotros qué? Güache, mi reina, güáchese bien, déjeme le doy un beso, derrítase en mis labios morrita. Esos sí son buenos finales y si va a caer un meteorito o bomba nuclear, pos a nosotros qué, mi reinita, mejor querámonos y besémonos cual si no hubiera un mañana.

Total, pinche mundo sigue siendo una mierda. Fíjese namás: cholos matando cholos, gringos matando mexas, gringos matando iraquíes, judíos matando palestinos, narcos matando narcos, narcos matando civiles, cholos matando civiles, vídeo kílin de réidio estars, narcos matando cholos y pos usted y yo acá matando unas indio... Pinche mundo no vale madres, mi reina, y si se acaba qué güeno, porque yo estoy hasta la chingada de echar tanto pinche sorteo y nunca pegarle a la lotería... No no nó.

Mejor abráceme, flaquita. Conozco un motel por acá que está bien chingón, está cerca del hotel Aremar, sincho, ahí por la Cate, donde agarro el camión. Hablando del Aremar, fíjese que me dijeron mis compillas que al revés dice ramera, ja jajá, cada rato que paso en la ruta suelto la carcajada y el chofi nomás se me queda viendo con su mirada perdonavidas como diciendo “pinche borracho”... Pero ya me salí del tema, ese motelito que le digo está como para pasar las últimas horas antes del fin del mundo, está como pa’ amanecerla con un cigarrito, todo tranqui, todo bien.

¿Qué cómo me llamo? Uy, mijá, tengo tantos apodos que hasta mi verdadero nombre se me olvidó. No, no voy a llorar, sí, es una basurita en el ojo, mijá. Sí, déjeme darle otro trago y le cuento... glup, ya’sta. Pos chéquese: me dicen el Chute, el Moncho, el Cretas, el Infonaví, el Trombón, el Saltapatrás, el talachero de la Jilo, El boli de a peso y hasta algunas señitos en la calle me dicen yerno (no sé porqué). Pero la mera neta, la gran mayoría me conoce como “el Chabochi de la Chaveña”. Simón, todo ese barrio es mi territorio. Usté me menciona y la respetan ¡Irigoyen 12, rifamdo y komtrolando! Simón, aunque me vea viejo y alcoholizado, afígúrese que hace algunas décadas yo era el mero mero.

¿Que qué significa Chabochi? Újules, pos no sabría decirle bien, mijá, pero haga de cuenta que mi agüelo nos lo decía a cada rato a mi jefa y a mí. No, él no era de aquí, sí, él vivía en no sé qué parte de la sierra tarahumara. Pos yo soy orgulloso mitá indio/mitá cristiano. Me dicen que a mi jefecita siempre le dijeron “la chabochi” por casarse con un mestizo. No, mijá, yo no conocí a mi jefe ni quiero, ¡que chingue a su madre! ¿Qué por qué me dicen así? Pos yo de morrillo pensaba que era porque vivíamos en la Chave y pos me hice llamar el Chabochi. Simón, yo era el más chingón y lo sigo siendo. Es más, todas las chamaquillas querían conmigo, así que aprovéchese que estoy al dos por uno...

No, no se me vaya, no crea que nomás me la quiero encamar. No, mijá, yo no soy de’sos ¿Pos quién me cree? Si desde que la vi hace dos semanas dije: ¡Osumecha, con ese asteroide yo sí me estrello!...

No se ría mijá, se lo digo en buen plan, como que usté tiene un brillo es-

pecial. Un no sé qué, me cae que yo sí la'go la dueña de mis quincenas, a huevo que sí.

Vamos a echarnos unos tequilas pa' que no digan que terminamos melancólicos y solos... No se sienta mal, hija. Ese que me dice que era su novio es un pendejo. Que yo no me entere que la sigue buscando porque sí le parto la jeta.

No, flaquita, no soy violento, pero me castra saber que un pelado le pega a su morrita, y más teniendo una con piernitas como popotitos. Jejeje ¿Ve? Ah, qué bonita sonrisa me regaló, hija...

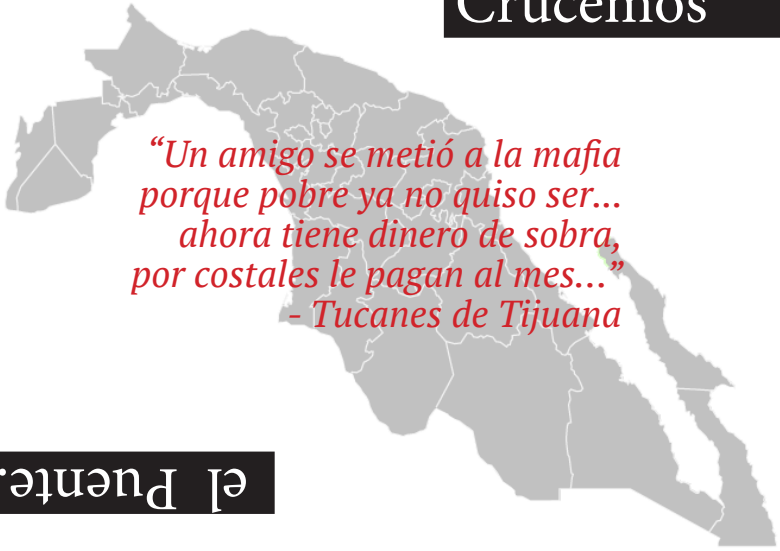
¿Qué es eso que está tomando, hija? Deme un traguito ¿no? Ándele, yo pago la cuenta pero ¿no me va a aceptar la noche? Le digo que ese motelito está a todo dar. Tiene cable, sistema de calefacción, desayuno continental... Simón, hija, ¿apoco cree que yo la llevaría a cualquier cuartucho? No, hija, sólo lo mejor pa' ustedé.

Acépteme la salida, Abigailita. Perdóneme que le diga por su nombre pero es que tá bien bonito, neta que yo por ustedé suspiro montones y quisiera ser la pulserita de Indios en su muñeca o el brochecito de mariposa en su chongo. Así de loco me trae. No, no estoy pedo, hija. Acépteme la salida y esperamos al fin del mundo, así que si no se acaba este valle de penas y dolores, si no nos morimos todos por cualquier catástrofe, pos ustedé podrá decirle a sus amigas que pasó el fin del mundo a toda madre...

Vamos pidiendo la cuenta, y que ocurra lo que tenga que. Erdaediós.

BONUS TRACK:

Crucemos



*“Un amigo se metió a la mafia
porque pobre ya no quiso ser...
ahora tiene dinero de sobra,
por costales le pagan al mes...”
- Tucanes de Tijuana*

el Puente.

BONUS TRACK:

Crucemos el puente

A Joaquín Hurtado.

Suena el radio de Trujillo, ese *beep* característico de la marca; es el jefe, nos quiere en caliente allá en la base. Trujillo le da los últimos tragos al caguamón —glup, glup, glup— coloca la botella bien recio sobre la barra. Vamos saliendo de la cantina.

—Ámonos, compadre— Subimos a la Lobo, enciende el motor, las llantas traseras patinan en el asfalto. Suenan las revoluciones, vamos a ciento treinta. Voy a fumarme un cigarro, pero la lumbre no jala—tzip, tzip— insisto, ya jaló. Inhalo, exhalo. Trujillo da una vuelta maciza en el entronque, llegamos a la base. Filemón abre la reja eléctrica. Nos parqueamos en la entrada. El jefe masca chicle, nos espera con una maleta. Abre el zíper: dieciocho kilos de coca. Cierra el zíper.

— ¡Llévenlos con el Vela, a la de ya, cabrones!

— Sí, señor— dice Trujillo. Repetimos de nuevo esa rutina viajera; motor, llantas, revoluciones, ciento treinta.

—Compadre, no sé qué comprarle a mi niña pa' lo de sus quinces— me dice.

—Pos cómprele una táblet— respondo.

Trujillo prende el estéreo. Tucanes de Tijuana —Un amigo se metió a la mafia porque pobre ya no quiso ser... ahora tiene dinero de sobra, por costales le pagan al mes...

— Esa rola está perrona, ¿o no, compadre?

Asiento con la cabeza—Ey—le digo.

—Oiga, compadre...

De repente una RAM a toda velocidad se nos cierra. El copiloto saca una metralleta.

—¡RATATATATATATATATATATÁ!— Trujillo pierde el control, nos estampamos con un poste, los metales se doblan. Ninguna bolsa de aire se activa.

Ahí no acaba la cosa; se bajan los rivales, tiro de gracia a ambos, agarran la maleta, nos peinan los bolsillos, la guantera, sacan todo. Se van con el mismo sonido del asfalto...

Se escucha una sirena, yo ya estoy muerto, mi compadre también. Llegan, inspeccionan.

— Pinches narcos— dice un oficial.

Pierdo la noción del tiempo. Los semefos hacen acto de presencia, recogen mi cuerpo, me llevan cargando dos pelaos. Y platican dentro de la vagoneta.

—....Neta que esa vieja está bien buena, te lo juro— dice uno.

— Llévala al palenque... y luego te la chingas— replica el otro. Siguen conversando, pero no quiero ponerles más atención.

Llegamos, me suben a la camilla, las ruedas rechinan. Recorremos dos o tres pasillos. Mi compadre entra primero. Siento que ya habíamos estado aquí, hace unos meses, cuando vinimos a recuperar el cuerpo del sobrino del patrón, le dimos un moche a los huercos,

chance y siguen siendo los mismos. Mi turno.

Me colocan en la plancha, cortan con unas tijeras mi camisa, reluce mi collar de Malverde. Uno de ellos me lo arranca con brutalidad.

—Ya salió pa' los chicles— dice, el otro ríe.

Me abren el pecho en forma de i griega. Cortes bien hechos, torso atiborrado de plomo. Quiebran mis costillas, arrancan mis órganos a navajazos, meten lo desmembrado en una bolsa, la introducen dentro de mi cuerpo, cosen el corte. Algo se va por el desagüe.

—Nadie va a reclamar a este pendejo— murmura uno, escucho que escribe algo.

Cuelgan a mi pie un papelito que no sé si tiene mi nombre.

¿45 balas quitaron de mi torso? Tengo una en la nuca, pero ya les dio flojera sacarla.

Me apilan junto a mi compadre. Escucho que a lo lejos alguien presiona botones para disminuir la temperatura del lugar, sé que hace frío, pero no lo siento. Se apagan las luces. Se oye un silencio bien tranquilo, hasta que de repente...

—Compadre ¿me oye? — dice Trujillo.

—Sí, compadre. ¿Qué pasó?

—¿Cree que el patrón va a venir por nosotros, compadre?

—Quién sabe.

—Oiga, antes de que se me pase, ¿dónde dijo que vendían esas tá-blets?

—En Mc Allen, compadre, cruzando el puente.

—Ah, mire... pos a ver si mañana mando traer una. Es que ya mero es octubre. Dicen que salen buenas.

—...

—Compadre... ya mero cruzamos, ¿edá?

—Ey.

Míkel F. Deltoya

(Ciudad Juárez, 1991)

Poeta, narrador y reseñista fronterizo. Egresado de Letras Mexicanas en la UANL. Su obra consta de “Ciudad enteramente construida” (Poetazos, 2015). Ha publicado en revistas como Deslinde, Levadura, Paso del Río Grande en el Norte y Kátharsis XXI. Fue delegado de su universidad ante la Red Nacional de Estudiantes de Lingüística y Literatura (Rednell) en el periodo 2012-2015. Fue becario del Festival Interfaz-ISSSTE Norte-centro 2015. Ha participado activamente en eventos de promoción cultural en Monterrey, ciudad en que radica desde 2011. Trivium fronterizo es su primer libro de narrativa.

Índice

Chamizal.....	7
Something About la Bella.....	11
El Chabochi de la Chaveña.....	14
Crucemos el Puente.....	18



*Editorial
Chimichurri*

“¿Qué cómo me llamo? Uy, hija, tengo tantos apodos que hasta mi verdadero nombre se me olvidó. No, no voy a llorar, sí, es una basurita en el ojo, hija. Sí, déjeme darle otro trago y le cuento... glup, Ya'sta. Pos chéquese: me dicen el Chute, el Moncho, el Cretas, el Infonaví, el Trombón, el Saltapatrás, el talachero de la Jilo, El boli de a peso y hasta algunas señitos en la calle me dicen yerno (no sé por qué). Pero la mera neta, la gran mayoría me conoce como “el Chabochi de la Chaveña”.
Simón, todo ese barrio es mi territorio”.

Míkel F. Deltoya (Ciudad Juárez, 1991) nos presenta tres historias y un bonus track que brotan en la bárbara frontera norte de México; esa neblina tremenda amodorrándolo todo.